

Review / Reseña

David Sartorius. *Ever Faithful: Race, Loyalty, and the Ends of Empire in Spanish Cuba*. Durham: Duke University Press, 2013.

De resistencias y lealtades en las guerras de independencia cubana

Rosa Elena Carrasquillo

College of the Holy Cross

¿Por qué ha de seducirnos tanto la resistencia? En los '60 Noam Chomsky citaba a Dwight Mcdonald para gritarle a sus colegas que la responsabilidad de los intelectuales es exponer las mentiras de los gobernantes. Chomsky utiliza ese marco para exponer la naturaleza imperialista e inmoral de la intervención estadounidense en Vietnam.¹ Juzgando por la popularidad académica que tiene la resistencia podríamos pensar que el mensaje de Chomsky tuvo una influencia impactante, pues el “romance a la resistencia,” como le llama Lila Abu-Lughod, es la fórmula de entender el poder más abarcadora de nuestros días. Abu-Lughod se cuestiona: “what is the relationship between scholarship or theorizing and the world-historical moment in which it takes places—why, at this

¹ Noam Chomsky, “The Responsibility of Intellectuals,” *The New York Review of Books*, February 23, 1967. <http://www.chomsky.info/articles/19670223.htm>

particular time, are scholars from diverse disciplines and with extremely different approaches converging on the topic of resistance?”² ¿Reside la respuesta en que tal vez vivimos un momento histórico en que los intelectuales de hoy son los instigadores de cada protesta callejera? ¿Estamos en tiempos en donde las promesas de solidaridad de los intelectuales transforman la realidad de los perseguidos?

O la respuesta radica quizás en lo opuesto. ¿Vivimos un momento en que la intelectualidad tiene tan poco peso contra el estado o las corporaciones que la resistencia nos enamora? Al final del milenio, Eduardo Galeano habla de nuestra única posibilidad como intelectuales, el derecho al delirio (traducido al inglés como the “right to rave”): “In 1948 and again in 1976, the United Nations proclaimed long lists of human rights, but the immense majority of humanity enjoys only the rights to see, hear, and remain silent.”³ A los intelectuales les es reservado el derecho del delirio de hablar y hasta gritar para sí mismos, al vacío, sin consecuencias positivas o negativas, mientras la mayoría de la humanidad está silenciada. Y en este delirio, la resistencia pasada o de otros seres parece excusarnos de nuestra impotencia. Así, fomentamos todo lo que huele a resistencia o nos enamoramos tanto de ella que no vemos mucho más.

Quiero entonces examinar este marco con el caso de las guerras de independencia de América Latina, en especial el papel de los afrolatinoamericanos y, más específicamente, el papel que juegan los afrocubanos a través del siglo diecinueve. Es por todos sabido que la Corona española, en especial los Borbones, abrieron espacios sociales para las personas de color. Desde el siglo dieciocho, las milicias de pardos defendieron la corona no sólo contra los imperios ingleses, franceses y holandeses sino también contra los sediciosos dentro del territorio español.⁴ Durante las guerras de independencia, el ejército real ofreció la libertad a cuanto negro esclavo que luchara a su lado. El ejército rebelde hizo lo mismo. Pero a pesar de toda la retórica boliviana sobre la libertad,

² Lila Abu-Lughod, “The Romance of Resistance: Tracing Transformations of Power through Bedouin Women,” *American Ethnologist*, 17: 1 (1990): 41-55, 41.

³ Eduardo Galeano, *Upside Down: A Primer for the Looking-Glass World* (New York: Picador, 2000 [original 1998]), 334.

⁴ Ver por ejemplo a John Lynch, *The Spanish American Revolutions, 1808-1826* (New York: W.W. Norton and Company, 1986 [original 1973]), 20-21.

la república ofrecía la libertad sólo a aquellos esclavos negros que sirvieran en el ejército libertador. Es más, muchos criollos adinerados se resistieron a darle la libertad a sus esclavos como lo hizo Simón Bolívar.⁵ Por tanto, el ejército real parecía más atractivo para los esclavos y negros libres. Peter Blanchard enfáticamente proclama:

free blacks and slaves joined the royalist forces in large numbers... Slaves were prompted by the same feelings [of loyalty] as well as by the opportunity to obtain their personal freedom. In 1811 the royalist army in Montevideo turned to slaves in order to meet its desperate military needs, and officials began offering freedom in return for military service. In Venezuela, slaves took advantage of the political chaos to rebel, threatening a Haitian-style race war. Simultaneously, many joined the royalist forces and helped to crush both the first and second republics.⁶

A pesar de estos hechos bien documentados y de la presencia de soldados negros en el ejército español por toda América Latina, la literatura sobre las guerras enfatiza la participación de negros libres y esclavos en las fuerzas revolucionarias.

El caso de Cuba es quizás extremo, pues lo revolucionario termina por ser identificado como el sinónimo de negro. Claro que esta fue una estrategia contrarrevolucionaria por el estado español. Ada Ferrer observa que:

Colonial officials...did more than merely label the independence movement black. They also consciously and skillfully manipulated features of the rebellion to make them more closely correspond to their interpretation. They tampered with lists of captured insurgents, omitting the names of White rebels; they made surrendering white insurgents sign public declarations repudiating the allegedly racial goals of black co-leaders. And the blacker colonial officials made the rebellion appear, the more white insurgents surrendered, and the blacker the rebellion became, and so on."⁷

Entonces la estrategia del terror a un ejército negro crea un poco las condiciones para que se realice su promesa.

⁵ Lynch, *The Spanish American Revolutions*, 213.

⁶ Peter Blanchard, "The Language of Liberation: Slave Voices in the Wars of Independence," *Hispanic American Historical Review*, 82: 3 (2002): 499-523, 510.

⁷ Ada Ferrer, *Insurgent Cuba: Race, Nation and Revolution, 1868-1898* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1999), 8.

Para los afrocubanos, esa promesa también crece en sus corazones y esperanzas. Aline Helg concluye que “Afro-Cuban upward mobility in the Liberation Army was limited.” Sin embargo, durante la guerra, “Afro-Cubans’ expectations regarding their position in the future increased dramatically. Many viewed their contribution to the struggle against Spain as an outstanding effort that called for proportionate reward when independence was achieved.”⁸ De tal modo que fue ventajoso para los afrocubanos la imagen que pintara España del ejército rebelde. Si los negros fueron los principales líderes y la mayoría del ejército rebelde, entonces los negros también merecen no sólo ser tratados como ciudadanos completos, sino también ser reconocidos como héroes y dignos representantes de la patria cubana.

En parte por esta historia de la independencia cubana y en parte por la manía intelectual de enamorarse de la resistencia, las lealtades y complacencias con la corona española han quedado rezagadas en el estudio de las guerras decimonónicas en Cuba. El libro de David Sartorius, *Ever Faithful*, corrige estas tendencias académicas al analizar la participación activa de los afrocubanos en el ejército español y su retórica de lealtad a la corona española, exponiendo lo que Sartorius llama una “genealogía de consenso.” Sartorius propone principalmente que los afrocubanos—ya fueran esclavos o libres—podían ser y fueron parte integral de la política colonial española como vasallos leales al imperio español, aunque de menos precedencia que los ciudadanos blancos. Sartorius analiza las ventajas y las contradicciones que la lealtad a España produjo entre los afrocubanos.

La Constitución de 1812 deja abierta la posibilidad de hacer a los negros—esclavos o libres—ciudadanos españoles a través del mérito y la virtud, alcanzadas en la mayoría de las veces a través del servicio militar. Particularmente en tiempos de guerra, las milicias de color dieron un servicio valiosísimo a España. Cuando la guerra se desata en 1868, las milicias de color fueron utilizadas para combatir la insurgencia o “cimarrones blancos”—como se le conocían entonces (97). Durante esta

⁸ Aline Helg, *Our Rightful Share: The Afro-Cuban Struggle for Equality, 1886-1912* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1995), 11-12.

guerra, España concede un espacio significativo a estas milicias aunque la ascendencia de rango estaba casi prohibida. Contra viento y marea, un puñado de hombres negros alcanzó el rango de oficial dentro del ejército militar. Pero la mayoría de las milicias de color se mantenía en las laderas más bajas del ejército.

Además de las milicias, la expresión pública a favor de la corona fue una estrategia utilizada por muchos afrocubanos para legitimar sus demandas como ciudadanos españoles. Después de la guerra de los 10 años en particular, la corona otorga un nivel de libre expresión jamás visto en la isla. Cubanos de diferentes simpatías aprovechan la oportunidad para organizar una nueva política partidaria, fundar nuevos periódicos, escribir libremente sus opiniones políticas y organizar clubes políticos y sociales— como los Casinos o las sociedades de color entre otros. Los afrocubanos se hicieron partícipes de todas estas esferas públicas como miembros, líderes, y escritores, y emplearon la retórica de la lealtad a España para justificar su participación activa y cabal como ciudadanos españoles. Sartorius lo resume así: “Fidelity to empire served many ends: it could ground appeals for justice and privileges, justify a critique of Spanish rule, or reinforce the multiple and overlapping vertical relationships that proliferated in Cuba, not least of which was the bond between slave and master” (92). Entonces la lealtad a España o ser parte íntegra del imperio español les da a los afrocubanos las herramientas necesarias para reclamar la igualdad social en Cuba. Tanto así que para la década de los 1880, el españolismo propio “came to include the careful avoidance of those divisive statements about race that elsewhere found a growing audience” (151).

Sin embargo, la integración de afrocubanos al imperio español tuvo su costo y sus límites. Los sentimientos racistas que siguieron existiendo se relegaron a la arena de lo privado, los cuales resurgen con más fuerza cuando se dan la oportunidad en los primeros años de la república. Además, la participación ciudadana también requería la adherencia a las normas y protocolos españoles que dictaban el rechazo y la represión de toda característica africana y por tanto “incivilizada”. Sin considerar los daños psicológicos, una de las consecuencias perjudiciales de dicha

estrategia fue la división interna entre afrocubanos educados y las masas en general.

A finales del siglo XIX, y en especial después de la intervención yanqui, la lealtad a España pierde casi toda su efectividad: deja de ser el lenguaje principal de la negociación política. Sin embargo, el lenguaje de lealtad continúa pero entonces a la nueva patria, a Cuba libre.

Sartorius hace una investigación bien sólida, cuyas fuentes provienen en su mayoría de los archivos de Cienfuegos. Su estudio provee una perspectiva más completa sobre el proceso de independencia de Cuba y complica el estudio del imperio español en el Caribe. Sus ideas están muy bien desarrolladas y claras. Sin embargo, su narrativa es muy monótona y repetitiva; es un libro difícil de leer y de mantener el interés. También, el enfoque no es transnacional: lo local toma precedente no sólo en la evidencia, sino también en el marco ideológico. Su argumento sería mucho más convincente de haber incluido a Puerto Rico—después de todo los puertorriqueños aunque se rebelaron brevemente (el Grito de Lares de 1868), podían reclamar haber sido más leales a los españoles que los cubanos. Puerto Rico sirvió a España como bastión militar en contra de los rebeldes de Cuba. Certestamente no es una curiosidad histórica de enorgullecerse, pero una realidad histórica que también afecta a la historia cubana decimonónica, y que tiene implicaciones para el argumento presentado por Sartorius. Estas son críticas menores—por seguir el protocolo académico—que no disminuyen la importancia del libro. Es un libro importante para los estudiosos de la historia de Cuba y del Caribe.